

**IGLESIA DE LA INMACULADA EN SANTA EULALIA DEL CAMPO (TERUEL).
APUNTES SOBRE EL PROCESO CONSTRUCTIVO**

*CHURCH OF THE IMMACULATE IN SANTA EULALIA DEL CAMPO (TERUEL).
NOTES ON THE CONSTRUCTION PROCESS*

José Luis Baró Zarzo^a y F. Javier Gómez-Patrocínio^b

^aUniversitat Politècnica de València, camino de Vera s/n, 46022 Valencia. jobazar@cpa.upv.es

^bGómez Patrocínio Arquitectura, C/ Pintor Stolz 43, 46018 Valencia. javier.gomez.patrocinio@gmail.com

How to cite: José Luis Baró Zarzo y F. Javier Gómez-Patrocínio. 2022. Iglesia de la Inmaculada en Santa Eulalia del Campo (Teruel). Apuntes sobre el proceso constructivo. En libro de actas: II Simposio de Patrimonio Cultural ICOMOS España. Cartagena, 17 - 19 de noviembre de 2022. <https://doi.org/10.4995/icomos2022.2022.15395>

Resumen

Las modernas técnicas de levantamiento fotogramétrico aplicadas a la estratigrafía muraria pueden aportar una sólida base para plantear hipótesis constructivas, ya no solo en la detección de intervenciones practicadas con posterioridad a la génesis del monumento (reformas, reparaciones, ampliaciones ...), sino también para desentrañar el proceso mismo constructivo experimentado por el edificio en origen.

Para indagar en el objetivo señalado se propone aplicar este doble acercamiento al caso concreto de la iglesia de la Inmaculada en Santa Eulalia del Campo (Teruel, España), construida por el prestigioso arquitecto de origen francés Pierres Vedel (?-1567) entre 1556 y 1566, único templo que diseña y construye en su integridad. La iglesia responde al modelo de templo gótico-renacentista de una sola nave, con capillas entre contrafuertes y cabecera poligonal. Destaca por sus bóvedas tabicadas estrelladas de rampante recto – esférico en el sotacoro –, con nervaduras de yeso y medallones prefabricados del mismo material.

Palabras clave: *Pierres Vedel, análisis constructivo, bóvedas estrelladas, siglo XVI, arquitectura aragonesa*

Abstract

Modern photogrammetric techniques applied to wall stratigraphy have proven themselves as useful tools to substantiate constructive hypotheses, both when unraveling the original constructive process or identifying subsequent interventions.

In this paper, this double approach is applied to address the constructive analysis of a specific study case: the Inmaculada's church in Santa Eulalia del Campo (Teruel, Spain). This temple was built between 1556 and 1566 by the notorious French architect Pierres Vedel (? – 1567), being the only church entirely designed and built by him. The church presents an exemplary late-Gothic/early-Renaissance layout, displaying a single nave, chapels between buttresses, and a polygonal apse. The outstanding stellar vaults that cover the nave show straight liernes – curved in the underchoir – and lime ribs and bosses.

Keywords: *Pierres Vedel, constructive analysis, stellar vaults, 16th century, Aragonese architecture*

1. Introducción

1.1. El arquitecto

Pierres Vedel (¿-1567) es la figura más relevante de la arquitectura del siglo XVI en el sur de Aragón. Cabe destacar sus trabajos de arquitectura religiosa, como la reconstrucción parcial de la colegiata de Mora de Rubielos, la reforma de la iglesia de Fuentes de Ebro, la elevación del cuerpo central de la catedral de Albarracín, la iglesia de la Inmaculada de Santa Eulalia del Campo – en la que se va a centrar este estudio –, o la iglesia de Santa María de Albarracín; y también obras de ingeniería civil, tales como el recalce de la torre mudéjar de San Martín en Teruel, la traída de aguas a la capital turolense o la Mina de Daroca.

Las aportaciones de Vedel a la arquitectura religiosa aragonesa del XVI son diversas. Por un lado, fusiona la tradición constructiva del norte de Francia y Países Bajos con la de las zonas en que trabaja. Y así, aunque adopta la tipología de iglesia de una sola nave con capillas entre contrafuertes, desarrolla soluciones de cabecera poligonal típicamente francesas y despliega unos característicos abovedamientos de terceletes rectos de tradición flamenca (Ibáñez, 2007: 41). Por otro lado, Vedel enriquece sus obras con elementos clásicos en la definición compositiva de los interiores, aunque todavía sin la proporcionalidad normativa, introduciendo *una novedosa concepción del ornatum basada no tanto en la utilización de repertorios decorativos de carácter superficial como en el empleo de los órdenes clásicos para la configuración de los miembros arquitectónicos de las fábricas* (Ibáñez, 2007: 41): soportes adosados, entablamentos corridos, portadas...

1.2. La iglesia

El año 1556, los vecinos de Santa Eulalia del Campo obtienen licencia para la construcción de una nueva iglesia parroquial. Mientras tanto, Vedel ultima las trazas del templo. Las obras se inician a finales de ese mismo año o comienzos del siguiente, y finalizan hacia febrero de 1567, con la excepción de la zona de los pies y la torre (Ibáñez, 2005: 473-477). Para 1575 es sabido que la iglesia ya está concluida, cuando se adopta como modelo para la construcción de la de Monreal del Campo.



Fig. 1 Vista general de la iglesia antes de las últimas reformas. A la derecha, la sacristía. Gran Enciclopedia Aragonesa. Prensa Diaria Aragonesa SA (2000)

La traza responde al modelo de templo gótico-renacentista de una sola nave de tres tramos iguales y uno más ancho sobre el que se eleva el coro, con capillas entre contrafuertes y cabecera poligonal. Destaca por sus bóvedas tabicadas estrelladas de rampante esférico, con nervaduras de trazado recto (*a la flamenca*), salvo en el sotacoro, donde pasan a ser combados curvos (*a la alemana*), y puntos de encuentro remarcados con medallones prefabricados. Portada renacentista de piedra situada en el tercer vano del lado de la Epístola. En la esquina suroeste se yergue la torre-campanario, con dos cuerpos contrastantes: el inferior, rectangular de mampostería, y el superior, octogonal de ladrillo. El volumen de la sacristía se adosada a la iglesia en su fachada sur, con la que forma un conjunto indisoluble.

La composición del interior del templo se organiza en dos registros superpuestos: uno para las capillas, que son ciegas, y otro mayor para la nave, iluminada a través de claristorios. En la articulación de estos dos niveles se desvelan varios rasgos netamente renacentistas: por un lado, la disposición de semicolumnas adosadas a los muros de las capillas sobre basamento, las cuales *tienen basa ática, fuste liso y capitel toscano* (Sebastián, 1962: 299); por otro lado, el tendido de un friso por el interior de la nave a la altura de la coronación de las capillas, que no se trata de un entablamento propiamente dicho –no se sitúa por encima de las semicolumnas–, sino más bien de una imposta que extruye el perfil de los capiteles a su mismo nivel, sin otro cometido que el de componer el alzado interior de la nave.

1.3. Objetivos

Desde un enfoque histórico, el profesor Javier Ibáñez ha aportado en sus investigaciones sobre Pierres Vedel datos relevantes de nombres y fechas que aportan luz en momentos clave de la ejecución de la iglesia de la Inmaculada. Posteriormente, se ha efectuado un levantamiento con escáner láser de todo el conjunto y un análisis extensivo de los sistemas constructivos utilizados en el templo, con ocasión del desarrollo de un proyecto para su restauración.

El objetivo de esta comunicación es profundizar en el proceso de construcción de la iglesia de Santa Eulalia del Campo a partir del análisis comparado de los datos aportados por los estudios históricos de Ibáñez con las conclusiones extraídas por el equipo redactor del proyecto a partir del modelo virtual de alta precisión y de la subsiguiente caracterización material y patológica del edificio.

2. Los muros

El sistema portante del edificio se basa en gruesos muros de mampostería, de unos 60 cm de media, reforzada con sillares en las esquinas, y contrafuertes. Predomina la piedra caliza de color claro con piezas de rodano intercaladas¹, muchas de estas careadas, dispuestas en las esquinas de los contrafuertes o en las impostas de los muros.

Ligeramente por debajo del alero de las capillas, correspondiendo con la altura de los riñones de sus bóvedas, se distingue una junta perimetral de construcción (Figs. 2 y 4) (h: 6,40 m). Esta línea estaría indicando el nivel de interrupción de las fábricas para proceder al tendido de las bóvedas de las capillas. El momento concreto podría relacionarse con la llegada de Pierres Vedel y su familia a Santa Eulalia (documentada por Ibáñez [2005] en 1560) para controlar personalmente el proceso constructivo. Una vez replanteadas las trazas, la elevación de los muros ofrece escasa dificultad, por lo que la implicación directa de Vedel podría coincidir con el inicio de la fase de ejecución más delicada: las bóvedas.²

Esta misma interrupción se repetiría a la altura de los riñones de las bóvedas de la nave, coincidiendo con el remate de los contrafuertes³ (h: 12,45 m). Sin embargo, en este caso la junta de construcción no llega a visualizarse, oculta intencionadamente por el fajón o entablamento decorativo que recorre todo el perímetro por debajo del alero.⁴

Entre una cota y otra existe una imposta (h: 8,25 m) que acusa al exterior un segundo adelgazamiento del muro –el primero a la altura del zócalo–. Se manifiesta en todo el perímetro mediante una hilada de piedra labrada en talud. El nivel coincide con la línea de apoyo superior del tejado de las capillas, y es ligeramente superior a la línea de cornisa que organiza compositivamente la nave interior (h: 8,10 m); sin embargo, resulta indiferente de la altura del coro (h: 5,50 m).

Otro testimonio del proceso constructivo de los muros lo encontramos en la fábrica de la pared septentrional, en la que se marcan rítmicamente los mechinales cegados para anclaje de los andamios.

¹ No parece existir un criterio claro en la elección del tipo de piedra (caliza o rodano), pues sillares de ambos materiales se van alternando de forma indistinta a lo largo de las esquinas y elementos singulares del templo.

² Otras circunstancias, como la finalización de alguna otra obra, también podrían haber pesado en el tardío traslado de Pierres Vedel a Santa Eulalia.

³ La erección de los muros por etapas queda patente también en otras obras de Pierres Vedel como, por ejemplo, la iglesia de Santa María de Albarracín.

⁴ En el encuentro del friso decorado con denticulos con la sobre elevación de la torre se aprecia la composición de este elemento decorativo, en el que se disponen ladrillos volados a soga y a tizón para perfilar las molduras (Fig. 3) (h: 12,45 m).



Fig. 2 (Izda.) Ángulo nordeste, donde se aprecian dos cambios de espesor en los muros y una junta de construcción

Fig. 3 (Dcha. arriba) Composición material del friso en un tramo rectificad

Fig. 4 (Dcha. abajo) Junta de construcción y hueco de ventilación del espacio bajo cubierta de las capillas

3. Bóvedas y cubierta

3.1. Las bóvedas

Por lo que respecta a las bóvedas, se trata de vueltas tabicadas formadas por varias hojas de rasillas, la primera recibida con yeso y las siguientes presumiblemente con mortero de cal o también con yeso. Se ignora el número de hojas (3 o 4), si bien es conocido el espesor total, que ronda los 23 cm. No hay revestimiento continuo sobre el extradós de las bóvedas, lo que permite distinguir con claridad la disposición de los ladrillos en plano.

Los nervios estarían formados por piezas prefabricadas de yeso, ladrillos aplanillados, o ladrillos enfilados revestidos con yeso con ayuda de terrajas, según apunta el profesor Rafael Marín (2011: 845):

En tierras aragonesas se voltearon plementerías tabicadas con nervios confeccionados de, al menos, tres maneras distintas. La primera modalidad se obtenía a partir de un alma de ladrillo aplanillado que después se recubría con yeso. La segunda empleaba un espinazo o alma de ladrillos dispuestos longitudinalmente, o enfilados en la dirección del arco de circunferencia. La tercera consistió en la definición de nervios formados simplemente con yeso moldurado mediante terrajas. Exceptuando los segundos, que poco podían aportar a la estabilidad de la bóveda, pero que resultaban muy eficaces a la hora de anclar sus correspondientes revestimientos de aljez, las otras dos soluciones podrían tener en determinadas condiciones utilidad estructural, además de ayudar durante el proceso de construcción.

La materialidad real de los nervios no se podrá determinar hasta que se inicien las obras de restauración. A partir de ahí se podrá dilucidar el papel decorativo o estructural de estos, así como la secuencia de ejecución con respecto a los paños.

El diseño diferenciado del sotacoro y su semejanza con los tramos abovedados del cuerpo de la nave de la iglesia de Santa María de Albarracín (Ibáñez, 2005: 485) dan a entender que se realizó después de la muerte de Vedel, entre 1567 y 1575.

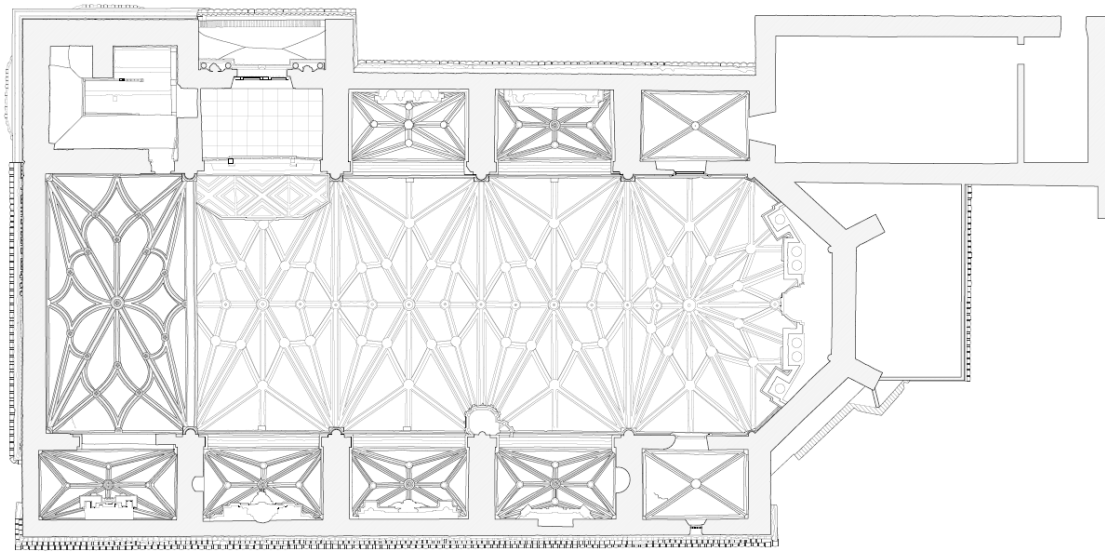


Fig. 5 Planta cenital. Contraste en el trazado de las bóvedas de la nave y del sotacoro (a la izda. de la imagen). LevARQ
Levantamientos arquitectónicos y arqueológicos

3.2. La cubierta

La cubierta originaria, hoy desaparecida⁵, estaría formada por un entramado de madera sobre el que se tendía un tablero de pino para recibir las tejas morunas. El entramado consistía en una suerte de cerchas formadas por pares, tirantes y jabalcones con apoyos puntuales sobre las bóvedas. Esta hipótesis vendría avalada por la trayectoria que sigue Vedel en la ejecución de las cubiertas de obras anteriores, de la que da buena cuenta el profesor Antonio Almagro (2013: 74-76). Tanto en la Colegiata de Mora de Rubielos (1544-1549) como en la Catedral de Albarracín (1556-1560), la armadura de cubierta es bastante similar.⁶ *Coincidiendo con los arcos perpiaños de la bóveda, se disponen cerchas formadas por pares, nudillo y tirante. Sobre ellas apoyan correas que se refuerzan con sopandas y jabalcones, estos últimos apoyados en los tirantes.*

Tal solución hace pensar en unos tirantes con apoyos intermedios. La conservación de una serie de enanos de ladrillo sobre las bóvedas da pistas sobre su ubicación. En concreto, se sitúan alineados sobre los arcos perpiaños, en posición $\frac{1}{4}$ y $\frac{3}{4}$ de la luz y junto a los muros, de manera que descansarían sobre cinco puntos, sumando a los anteriores el apoyo directo sobre el arco perpiaño en el centro de vano. Restaría comprobar si los tirantes arrancaban de la base de los pares o si lo hacían algo más arriba, opción más que probable. También quedan vestigios de apoyos intercalados entre cada dos arcos perpiaños (separados 5,80 m). Esta disposición del entramado de cubierta corrobora que las bóvedas se construyeron con anterioridad al tejado. Por su parte, la solución de cabecera sería más compleja, e implicaría la descarga sobre la cima y centro de la bóveda estrellada.

⁵ Se tienen noticias de, al menos, dos cubiertas distintas realizadas con materiales y técnicas modernas. La primera, realizada posiblemente a mediados del s. XX, estaría formada por tablero cerámico a base de ladrillos huecos recibidos con pasta de yeso negro sobre viguetas pretensadas de hormigón, sin capa de compresión. La actual, que la sustituyó a partir de 2005, integrada por pares de acero laminado y planchas de *nervometal* con capa de compresión de hormigón de 5 cm y tirantes de acero redondo liso. (Fuente: testimonios orales, proyecto de Jesús I. Hernández García)

⁶ De estas dos cubiertas se conserva únicamente la de la catedral de Albarracín. La de Mora, al igual que la de Santa Eulalia, fue sustituida por completo. Lamentablemente, y como también sucedió antes en Mora, la armadura de madera fue reemplazada por una cubierta de hormigón.



Fig. 6 Interior del espacio bajo cubierta de la nave visto a través de la maqueta virtual. Obsérvanse los enanos de apoyo de las armaduras de la primitiva cubierta y los tirantes de acero de la nueva. LeVARQ Levantamientos arquitectónicos y arqueológicos

4. La torre-campanario y la sacristía

4.1. El campanario

La estratigrafía también desvela que la elevación de la torre-campanario por encima de los muros de la nave tuvo que ser posterior y no en continuidad con esta, tal y como se desprende del análisis del paramento del hastial occidental, en el que la silueta del muro y del contrafuerte del extremo, compuestos con una mampostería de aparejo marcadamente distinto al utilizado en la torre, aparecen formando parte del volumen prismático de su primer cuerpo (Fig. 7). Aunque no puede precisarse su datación, es posible que se erigiese al comenzar el último cuarto del siglo XVI, cuando vuelven a reunirse en torno a Santa Eulalia un nuevo grupo de canteros (Ibáñez, 2005: 479-480).

En la parte superior del cuerpo pétreo se adivinan cuatro huecos cegados con mampostería –uno en cada cara de la torre– y que son interrumpidos por la cornisa de piedra que precede al cuerpo de campanas, sin que se llegue a resolver su dintel. Por el interior de la torre, las ochavas se prolongan a modo de pilares de ladrillo hasta apoyar en el cambio de espesor del muro a la altura del arranque de la cubierta de la nave principal, y quedan conectadas entre sí por medio de arcos de ladrillos. El carácter improvisado de esta macla y la interrupción del cuerpo de mampostería sin completar los vanos superiores –lo que introduce una debilidad estructural en la estructura, que ha favorecido la aparición de fisuras verticales en el centro de cada una de las caras– permite intuir que el esbelto remate ochavado se debe a un cambio en la concepción original del edificio tras la muerte de Pierres Vedel.

4.2. La sacristía

Consta de dos plantas con huecos engalanados por amplios recercados de ladrillo y protegidos por robustas rejerías, cubierta a tres aguas sobre alero de dos hiladas de teja y ladrillos (Fig. 1).

No se han encontrado documentos que permitan datar la construcción de la sacristía. Es posible que inicialmente se utilizase para este menester la capilla lateral del presbiterio, lo que explicaría la existencia de la ventana alta⁷ abierta en el muro sur (reproducida en el espacio correspondiente del lado del Evangelio), a diferencia del resto de las capillas. Sin

⁷ Existe una ventana de mayor tamaño debajo de la citada, de apertura reciente.

embargo, dada la afinidad constructiva de la actual sacristía con la fábrica de la iglesia –véase el zócalo y el alero– todo parece indicar que debió de emprenderse no mucho después de acabada esta.

Las principales alteraciones actuales consisten en el cegado y la apertura de huecos. Entre los primeros, la ventana lateral de acceso al tejado de las capillas, la puerta de salida al patio y las ventanas a norte, así como una pequeña hornacina en el eje de simetría de la fachada. Por su parte, la vigente puerta de acceso parece practicada recientemente.⁸

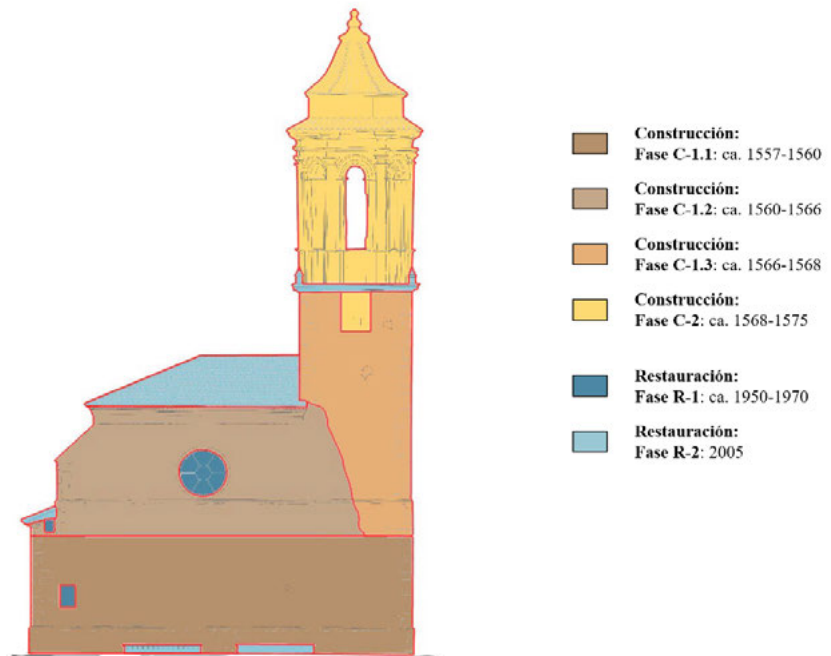


Fig. 7 Mapa de cronología relativa a partir de estudio estratigráfico

5. Conclusión

Tras la experiencia, se comprueba la complementariedad de los sistemas y fuentes de conocimiento histórico del bien estudiado. La investigación archivística aporta datos indispensables, como fechas, nombres de los protagonistas, técnicas empleadas, costumbres de la época... La maqueta virtual permite practicar cortes, medir, dominar el conjunto construido. Por su parte, la estratigrafía muraria y el análisis constructivo y patológico contribuyen al conocimiento de las intervenciones posteriores, pero también a indagar en el proceso mismo de la construcción; de ahí la importancia de conservar la impronta de todo lo acontecido. A todo este corpus hay que añadir la documentación de proyectos de intervención recientes, la recopilación de fotografías antiguas y el testimonio de varios feligreses de la parroquia.

En definitiva, se trata de resaltar la importancia de esta parte del Estudio Previo para abordar en las mejores condiciones las decisiones a tomar en el proyecto de intervención arquitectónica.

Agradecimientos

Los autores agradecen al párroco de la Inmaculada (Javier Catalán Sangüesa) y al alcalde de Santa Eulalia (Blas Lanzuela Espinosa) las facilidades brindadas para la recogida de datos con la que llevar a cabo este trabajo. Se agradece también la colaboración del equipo de *LevARQ. Levantamientos arquitectónicos y arqueológicos* (Pablo Rodríguez Navarro, María Teresa Gil Piqueras y Anna Pérez Vila) en el proceso de levantamiento y toma de datos que ha dado lugar a la base gráfica a partir de la que se han desarrollado el resto de los estudios previos y el proyecto.

⁸ Es posible que esta puerta se abriera al adosar el nuevo edificio rectoral.

Referencias

- Almagro Gorbea, A. (2013). “El proceso constructivo de la catedral de Albarracín”, en *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, coord. por María Isabel Álvaro Zamora, Concha Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia, pp. 61-77.
- Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón, Gobierno de Aragón. Sección 08. Cultura. Subsección “Proyectos Obras de Restauración”.
- Benito, F. (1991). *Patrimonio Histórico de Aragón: Inventario Arquitectónico. Teruel*. Zaragoza: Departamento de Cultura y Educación.
- Criado Mainar, J.; Ibáñez Fernández, J. (2003). “La introducción del ornato *al Romano* en el primer Renacimiento aragonés. Las decoraciones pictóricas”. *Artigrama*, 18, pp. 293-340.
- De l’Orme, P. (1567). *Le Premier tome de l’Architecture*. París: Frédéric Morel.
- Ibáñez Fernández, J. (2005). “Pierres Vedel y la revolución arquitectónica en el ámbito turolense”, en *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» e Instituto de Estudios Turolenses, pp. 371-541.
- Ibáñez Fernández, J. (2006). “Tratadística, Antigüedad y práctica constructiva: la traída de aguas a Teruel (ca. 1551-1559), Pierres Vedel en el contexto de la ingeniería española del Quinientos”. *Artigrama*, 21, pp. 395-416.
- Ibáñez Fernández, J. (2007). “Renacimiento a la francesa en el Quinientos aragonés”. *Artigrama*, 22, pp. 473-511.
- Ibáñez Fernández, J. (2008). “La arquitectura en el reino de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento: inercias, novedades y soluciones propias”. *Artigrama*, 23, pp. 39-95.
- Ibáñez González, J. (2010). “La iglesia de la Inmaculada de Santa Eulalia” [en línea], en *Comunidad de Teruel*. Gobierno de Aragón, p. 204. <https://comarcas.es/pub/documentos/documentos_IglesiaInmaculada_492ce0e8.pdf> [Consulta: 11 de julio de 2019]
- Laguía, C. T. (1958). “Breves notas sobre el arquitecto Pierres Vedel y su familia”. *Teruel*, 20, pp. 113-119.
- Magro Moro, J. V. (1993). *Guía de la construcción gótica*. Valencia: UPV.
- Magro Moro, J. V.; Marín Sánchez, R. (1999). *La construcción en la Baja Edad Media*. Valencia: UPV.
- Marín Sánchez, R. (2011). “Bóvedas de crucería con nervios prefabricados de yeso y de ladrillo aplantillado”. *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Santiago 26-29 octubre 2011 (eds.) S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, M. Taín. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Marín Sánchez, R. (2014). *Uso estructural de prefabricados de yeso en la arquitectura levantina de los siglos XV y XVI*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat Politècnica de València.
- Méndez de Juan, J. F. et al. (coord.) (2010). *Aragón. Patrimonio cultural restaurado. 1984/2009: Bienes inmuebles*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Morales Gómez, J. J. (2009). “El encargo del retablo de Santa Eulalia del Campo (1444-1445). Aportación a la biografía de Juan de Bonilla, maestro de retablos de Teruel”. *Artigrama*, 24, pp. 321-339.
- Palacios Gonzalo, J. C. (2003). *Trazas y cortes de cantería en el renacimiento español*. Madrid: Munilla-Leria.
- Palaia Pérez, L. (2000). “Las armaduras de madera para cubiertas en la Comunidad Valenciana”. *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Sevilla, 26-28 octubre 2000.
- Sagredo, D. de (1526). *Medidas del Romano*. Toledo: Remón de Petras.
- Sebastián, S. (1962). “El arquitecto francés Quinto Pierres Vedel”. *Archivo Español de Arte*, 35:140, pp. 289-301.
- Sebastián, S. (1992). “Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Santa Eulalia del Campo”. *Xiloca* [en línea], nº 9, p. 187-197. <<http://www.xiloca.org/data/Bases%20datos/Xiloca/602.pdf>> [Consulta: 11 de julio de 2019]
- Serlio, S. (1555). *Libro Extraordinario*. Lyon.
- Úbeda Sánchez, F. (2006). *Iglesia Parroquial de la Inmaculada. Declarada Monumento Nacional por RD 566/82 de 1 de febrero. BOE 18 de marzo de 1982. Santa Eulalia del Campo*. Santa Eulalia: Ayuntamiento de Santa Eulalia.